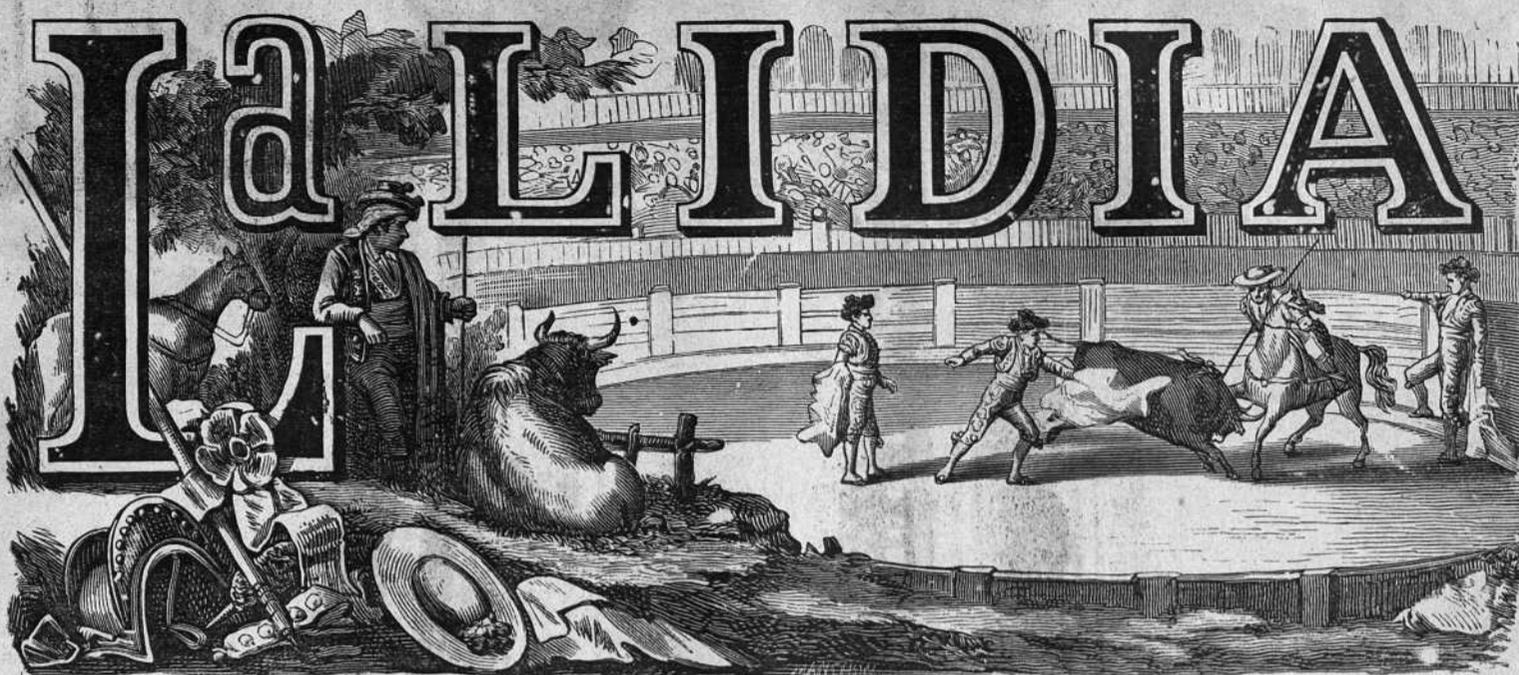


NÚMERO EXTRAORDINARIO, 30 CÉNTS.



NÚMERO ATRASADO, 50 CÉNTS.

PRECIO DE SUSCRICIÓN.

Madrid: trimestre. Pesetas. 2,50
 Provincias: trimestre. 3

REVISTA TAURINA.

PRECIO PARA LA VENTA.

25 números ordinarios. Ptas. 2,50
 25 íd. extraordinarios. 5

La correspondencia al Administrador, Calle del Arenal, 27, Madrid.—(No se devuelven los originales.)

SUMARIO.

Nuestro dibujo, por D. Cándido.—Anatomía taurina, por D. José Sánchez de Neira.—Mazón, por D. M. del Tódo y Herrero.—Les capadors, por Sobagallo.—Ejigrama, por Teodomiro Nadal.—Fantasía morisca, por D. Fiacro Yrayoz.—Estadística taurina, por D. Leopoldo Vázquez.—Las bellas artes y el toro por A. O. G.—Anuncios.

NUESTRO DIBUJO.

LA PLAZA DE TOROS DE MURCIA.

Murcia es una de las más bellas capitales de nuestra región de Levante. Parece imposible que después de contemplar el hermoso panorama de su exuberante huerta, pueda todavía encontrar la vista aliciente en el interior de la ciudad; y, sin embargo, el visitante puede deleitarse transitando por numerosas calles de una simetría y limpieza notables; admirando monumentos tan soberbios como su catedral; distrayendo sus ocios en paseos tan frondosos como el *Malcón*, y alternando en pacífica y agradable plática con sus honrados y francos habitantes; plática más amena é interesante si intervienen las discretas murcianas, puesto que á los atractivos de la conversación se unen los de la hermosura que por lo general resplandece en todos los rostros.

Con gusto nos detendríamos en la descripción, más extensa, de la población famosa de las siete coronas, si la índole de nuestra publicación no nos lo impidiese. Nos limitaremos, por tanto, á lo que cae bajo los dominios de LA LIDIA, y daremos algunas ligeras noticias de su nueva y hermosa Plaza de Toros, de cuya perspectiva dan una exacta idea los dos apuntes de nuestro dibujo, copias de fotografías directas.

La creciente afición de los murcianos á la fiesta nacional, hizo concebir á la Sociedad cooperativa de empleados el proyecto de levantar un circo taurino digno de la importancia de la capital, y encargó los planos y la dirección de la obra al notable arquitecto D. Justo Millán, que dió principio á los trabajos el 11 de Octubre de 1886, inaugurándose las corridas con tres celebradas en Septiembre del año pasado.

El perímetro de la plaza lo forma un polígono de 80 lados, tres de los cuales forman el cuerpo central que se adelanta seis metros, en el que está la puerta principal que, como todas las demás, es de hierro.

El edificio consta de cuatro pisos, con 82 huecos, que se cierran con 21 puertas, y el resto con grandes rejas de cuatro metros de alto por dos de ancho. La galería del segundo piso da paso al tendido alto; la del tercero á la grada cubierta, y el cuarto se destina á palcos, recibiendo las luces por ventanas circulares, rectangulares y curvadas, en cada uno de ellos respectivamente.

La cubierta es de zinc con armadura de hierro, vertiendo las aguas al exterior y llevando por la parte del redondel, como coronación de los palcos, un friso de dos metros de alto también de zinc, con claraboyas.

La altura total del edificio por el interior es de 18 metros y medio. Las localidades se distribuyen en 1.^a, 2.^a y 3.^a contrabarreras; tendido bajo y alto con ocho filas cada uno, divididas por mitad con un amplio rellano; grada con cinco filas y palcos; 16 son los tendidos, igual número las gradas, y 80 los palcos de 3'25 metros de frente por 3'25 de fondo. De éstos 40 son de

sombra, 12 llevan toldillos, y los restantes se distribuyen para palcos por asientos y andanadas.

Los asientos de barrera son sillones de hierro y la gradería del tendido de sillería blanca de Lorca.

La Presidencia está situada en el cuerpo principal de la fachada y frente á las puertas del toril, que son dos, y 19 los chiqueros que están bajo el tendido y se ponen en comunicación á voluntad con los corrales; á derecha é izquierda del toril están las puertas de arrastre y de caballos.

La cuadra es capaz para setenta plazas, conteniendo además el edificio cuarto ó sala de toreros, enfermería, capilla, guarnés, almacén, carpintería, desolladero, habitaciones para el conserje y tres patios que comunican por dos puertas con el exterior.

El acceso á las localidades se hace por 16 escaleras de tres metros de ancho hasta el segundo piso, y otras tantas de menor amplitud en los otros dos restantes.

Los entramados de los pisos son de viguetas de hierro, sosteniendo los mismos 324 columnas; 53 metros de diámetro tiene el redondel y 101 el total de la plaza, siendo su capacidad para 17.500 almas.

Tan grandiosa fábrica se inauguró, como arriba indicamos, en Septiembre del año anterior, con tres corridas verificadas los días 6, 7 y 8, lidiándose en la primera toros de Muruve, en la segunda de Miura y en la tercera del Conde de Patilla.

El primer toro que pisó la arena tenía por nombre *Naranjito*, al cual puso la primera vara José Calderón, que fué también el primero que midió el ruedo. El primer par de banderillas correspondió á Manene y el primer estoqueó Lagartijo, que con Lagartija y Mazzantini, fueron los encargados de la lidia.

Presidió la primera corrida D. Julián Pagán; en ella estrenó la enfermería el picador Juan de los Gallos, y el primer toro que llevó fuego se llamaba *Favorito*, también de Muruve y sexto de la tarde.

En la actualidad se construyen espaciosos corrales, para desahogo de los servicios dependientes de la plaza, que tal vez estén terminados para las corridas que se han de celebrar el mes próximo.

DON CÁNDIDO.

ANATOMÍA TAURINA

En tauromaquia suele parecer insignificante lo que es de gran importancia en la práctica. Ocurre con frecuencia en la lidia de reses bravas que á una de robustez marcadísima, de potente fuerza y de excelentes condiciones, se la ve, casi de pronto, abatida y sin deseos de acometer. Cuando sucede eso en el primer tercio, débese tal vez al efecto de algún puyazo mal dirigido, que, por causar hemorragia, origine la consiguiente pérdida de facultades; y aunque durante el segundo tercio de las suertes acontece el caso pocas veces, alguna de ellas, por ejemplo, puede ser la entrada del pincho de una banderilla en sitio importante del cuello del toro, que le haga desangrarse.

La acción del picador que ocasione el daño consistirá en mera casualidad ó en deliberada

intención, que conocido es su especialísimo tino para introducir todos la punta de la garrocha en un mismo agujero; la del peón seguramente es casual, sin que por ello pueda culpársele; pero en ninguno de esos instantes de la vida del animal tiene aplicación el consejo que será objeto del presente artículo. Va encaminado éste muy principalmente al matador de toros, que clava el estoque, á su parecer, en sitio en que debe producir segura é inmediata muerte, y sin embargo el animal no dobla ni cae, el público sufre, el tiempo pasa, con descrédito del espada, y éste tiene que volver á herir. Por mala puntería, por echarse fuera, por un extraño del toro, por mal modo de pinchar ó por cualquier otra causa, puede el espada clavar el estoque tendido, atravesado, perpendicular, contrario, etc., de manera que sea tardía y lenta la muerte de un animal de resistencia. Así lo vemos con más frecuencia de lo que quisiéramos y vemos también que en el día son pocos los espadas que saben dar, como último recurso, un gollete que acabe con la res casi instantáneamente: lo intentan, y meten el estoque en el cuello de la res, pero sin conocer bien que en la dirección que le han dado no es posible caiga aquélla tan pronto como han presumido, hasta el punto de que, creyendo el estonazo de inmediatos resultados, han liado la muleta y se han vuelto á la barrera alguna vez, viéndose obligados, entre la rechifla de las gentes, á volver á la cabeza del toro.

Siendo esto cierto, parecería raro que los espadas conociesen bien la forma exterior é interior del toro, estudiando y observando en él, no científicamente, que hasta ahí no llegamos, de una manera práctica en los mataderos, cuál es aquélla, y por consiguiente cuáles son los sitios ó lugares en que, una vez allí introducido un estoque, la muerte sea más rápida?

Con ese conocimiento, una vez adquirido, ¿no obrarían con más seguridad y por lo tanto con mayores ventajas?

Impórtanos mucho menos que á ellos saber esos pormenores, y, sin embargo, para saber por qué toros que creíamos muertos y en disposición de caer en seguida tardaban en verificarlo, hemos visitado más de una vez el matadero, hemos oído explicaciones prácticas de los matarifes y hasta hemos consultado algún libro de veterinaria. Por esa razón sabemos que el cuello del toro, después de las siete vértebras cervicales, la última de las que se llama preeminente, empiezan las llamadas dorsales, que es

el punto que forma la base de la *crúz* ó parte alta de las reses. Dentro de esta parte, digámoslo así para mejor inteligencia, hay una cavidad que la ciencia llama *torácica*, formando una especie de cono truncado anterior y posteriormente y aplanado por sus partes laterales, cuya dirección es oblicua de arriba abajo y de adelante atrás.

Pues bien: si una estocada penetra en lo alto de las primeras vértebras dorsales, ó de las últimas cervicales, causará, si es honda y recta, la muerte inmediata del toro, porque dicha cavidad encierra los principales órganos de la respiración y circulación: si el estoque ha entrado en dicho sitio ladeado y cruzado, habrá solamente herido las partes laterales del torax, al paso que si ha penetrado por el costado del cuello, delante del omoplato y cerca de la depresión llamada *cuello de la escápula*, en línea algo oblicua, pero mucho, habrá cortado la respiración al animal, porque la sangre se le agolpará al aparato respiratorio, y arrojándola á caño, no á golpes interrumpidos—entiéndase bien—concluirá su vida inmediatamente, como que habrá atravesado la parte posterior ó *torácica* del esófago, penetrando en el abdomen y tal vez en la escotadura del hígado, ó bien habrá cortado uno de los dos troncos de la arteria pulmonal que desde el ventrículo derecho del corazón llegan hasta el origen de los bronquios.

Nuestros lectores comprenderán que de muy buena gana y para hacernos entender por todos, y especialmente por los toreros, hubiéramos sustituido por otras más sencillas las palabras ó voces técnicas que hemos empleado; pero si diéramos la definición de cada una, es posible que la confusión fuera mayor: para obviar esta, y dadas las condiciones de los espadas, les aconsejamos que *prácticamente* aprendan en el matadero, fijando en ello la vista, esa estructura de las reses, puesto que nadie tiene obligación de conocer mejor que ellos el estado de las mismas por consecuencia de la estocada, y apreciar por la dirección y profundidad de esta los grados de vida que al animal queden.

Entonces podrán, con verdadera inteligencia, saber si el toro necesita después de la estocada, para doblar de una vez, media docena de capotazos secos, *que no le hagan dar vuellos*, pero que contribuyan á que el estoque, situado en buena dirección, vaya introduciéndose por sí; ó si observando que se encuentra algo atravesado, debe—de no sacarle con un capote—hacer que aquellos capotazos secos sean todos á un lado, que será el contrario del sitio de salida.

El conocimiento exacto de la configuración del toro prestará muchas ventajas al diestro que le posea sobre los demás que no le tengan. Para esta afirmación no es necesario esforzarse; en la conciencia de todos está que tanto como entender de toreo vale entender del ganado, y en muchas ocasiones debe ser preferido á todo, el conocimiento de la índole, condiciones y circunstancias de las reses lidiables, para prevenir fatales consecuencias.

J. SÁNCHEZ DE NEIRA

MURCIA.

SONETO

Reclinada en la margen del Segura
presenta un panorama de alegría,
y á lo lejos la vista se extasia
ante un mar de follaje y de verdura.

En la bella murciana, la hermosura
y la amabilidad van á porfía,
y trabaja el murciano noche y día
por labrar con su hacienda su ventura.

De la ciudad en el recinto, traza
artístico cincel la historia entera
de la morisca y la española raza;
brota en su suelo la gentil palmera,
y es su elegante y anchurosa plaza
prueba eficaz de su afición torera.

M. DEL TODO Y HERRERO.

LES CAPADORS,

ou

¡PETERENAS ET GARBANZOS!

No tendría LA LIDIA perdón de Dios, ni de la historia, si dejara de registrar en sus columnas la superaplastante y archiescachifollante descripción de una corrida de toros que acaba de publicarse en un periódico francés.

Ese periódico es *Le Franc-Parleur* de Orán, que viene á ser algo así como *El Canta-claro* de Navalagabacha.

Nos tienen los franceses tan acostumbrados á sus disparates en punto á describir nuestras cosas y costumbres, que ya no paramos la atención en semejantes relatos sino cuando, para asombro nuestro, tienen sus puntas de sinceridad y sus ribetes de justicia.

No me fijaría, pues, en la *feuille de chou*—léase papel de estraza—á que me refiero, si Orán, por obra y gracia de los compatriotas nuestros que han emigrado allí, no fuese á estas fechas una ciudad semiespañola, donde se corren toros á nuestra usanza, resultando por lo mismo mucho más divertidos los errores en que incurrió el periódico franco-africano, ó mejor dicho, africano-francés, porque en todo cuanto escribe acerca de los españoles predomina el mal *arabé* de los berberiscos sobre la petulancia y ligereza de los galos.

Se me han pasado muy buenas ganas de traducir la descripción íntegra, pero no comprende menos de seis columnas y pico, y aunque se dice de las bromas que han de ser pesadas ó no darlas, lo cierto es que la presente sería excesiva...—Contentémonos con algunos trozos escogidos, y sirvamos el manjar sin demasiados aderezos para que el lector lo sazone más á su gusto con la sal y pimienta del comentario libre.

Las corridas de toros son uno de los espectáculos más hermosos que puede imaginar el hombre.

Así dijo Teófilo Gautier, y así dice el anónimo cronista de *Le Franc-Parleur*, haciendo suya la opinión del maestro, aún á riesgo—añade—de chocar con la sensiblería de las viejas histéricas y de las cursis, y con el sentimentalismo de algunos de sus compatriotas.

El principio es bueno; pero... ya irán ustedes enterándose, y viendo el defensor que nos ha salido.

De defensóribus cóngribus, liberanos, Domine!

Tras de algunos toques, no del todo malejos con que pinta el aspecto del circo, habla del precio de las localidades.

«Las localidades de sombra son caras, y valen hasta dos ó tres *pistolas* (ya empieza nuestro hombre á *dispararse*), en tanto que las otras sólo cuestan una *peceeta*. En uno de estos modestos asentamientos me coloqué»

¿A qué modesta novillada asistiría el cronista?

Sepamos lo que vió por una *peceeta* este privilegiado francés.

Vió cómo cruzaban el redondel los criados de la plaza, vestidos de rojo y azul con fajas amarillas; cómo se acababa de regar la arena, y cómo pasaban los toreros rápidamente, saludados á gritos por la muchedumbre que los llamaba por sus nombres:

—Manuel Ereal!

—Salvador Sánchez!

—García!

Lo que nunca hemos logrado ver ni oír los veteranos con todas nuestras *pistolas*, lo ve y oye por una triste *peceeta* un misero novato.

¡Un *pistolo*, como quien dice!

Envidiémosle, y puesto que, según él, recorren el tendido los vendedores de *aceitunas, flores, naranjas* y *GARBANZOS*, vayan ustedes tomando lo que apetezcan... El francés paga.

Yo me contento con unas *aceitunas* para hacer boca, y con un par de *naranjas* para tirárselas á *Le Franc-Parleur*.

Las flores las guardaremos para adornar con ellas los ojales... que abran los picadores á los toros.

Y los garbanzos nos vendrán muy bien para echárselos al matador, cuando llegue la hora de gritar:

—¡A la olla! ¡A la olla!

Entre tanto, la música toca *peterenas*, y nada más que *peterenas*. Cuando la orquesta cesa, se oye en un extremo el dulce y prolongado acento de la gaita... ¿Gallega ó zamorana? El escritor francés no se cuida de advertirlo; pero tampoco hay necesidad, porque nos interesa más otra cosa: la aparición de LA ESCUADRILLA. *L'escadrille* dice nuestro hombre, y yo no sé traducirlo de otro modo. ¡Además, que me gusta la palabra! Recuerdo aquellas corridas acuáticas, con honores de naumaquia y trazas de diluvio, que hubo á principios de la temporada de primavera, y me parecen muy bien los términos náuticos aplicados á un espectáculo tantas veces pasado por agua.

Componen la *escuadrilla*, además de los alguaciles, los *matadors ó espadas*, los *CAPADORS*, y los *banderilleros*...—Este último vocablo desacredita al cronista del periódico de Orán. Todo francés que se estime en algo debe escribir *banderillos*. Afortunadamente, lo de los *CAPADORS* es tan característicamente estupendo, que no solo rehabilita al escritor franco-africano, sino que le coloca por encima de los mismísimos Dumas y Beauvoir.

Toda esa gente—no me refiero á los Beauvoir y Dumas, sino á los *matadors* y *capadors*—se presenta vestida con el traje del Fíguro tradicional: chaqueta y cal-

zón de seda verde, azul, rosa, morada y encarnada, con bordados de oro ó plata de inaudita riqueza, y... *chignon dans la résille*.

Chignon quiere decir «moño» y *résille* «redecilla»; lo cual que eso es tomarles el pelo á los interesados.

Descrito con igual exactitud el resto del cortejo taurino y su paseo «al rededor» del circo, llega el cronista al momento solemne de la fiesta.

Se abre el toril, y deslumbrado por la luz, se presenta el toro en la arena. En este momento mismo se le clava en el cuello, detrás de los cuernos, una carda con los colores de su ganadería...—El cronista se olvida de decir que, también en este mismo momento, se marca al toro con un hierro candente en los ijares.

La res cree haber recobrado la libertad; pero advierte que le rodea una montaña de seres, y entonces sus ojos se ensangrientan y lanza una especie de gémido... De repente, ve á pocos pasos ciertos colores brillantes y enemigos que parecen desafiar sus iras. El cornúpeto se lanza hacia ellos con la cabeza baja; pero los *capadors*, como una nube de pájaros, desaparecen tras la barrera y el animal choca contra una muralla de tablas.

Por fin, cuando los *capadors* comprenden que el toro está bastante irritado de tanto embestir en balde á la atmósfera, acercan las víctimas, esto es, los caballos, para que la fiera se saque.

Y ¡aquí sí que se pone su señoría como el chico del esquilador!

Al decir «su señoría» no aludo al toro, sino al francés.

Lo más flojo y menos pintoresco que dice, es esto: «Toda la destreza y esfuerzos del picador consisten en presentar su caballo á las astas del toro de modo que no le alcancen á él las cornadas.»

¿Quién apea á su señoría de tales ideas, si hay picadores que piensan lo mismo, y á mucha honra, como dirán ellos?

La degeneración y la adulteración de la suerte de vara—y perdone Sánchez de Neira si me pongo serio—están pintadas con solo decir que son muchos los picadores que merecen escribir en *Le Franc-Parleur*.

Cada toro revienta dos, tres, y «algunas veces» cuatro caballos, cuyos cadáveres quedan en la arena y no se sacan fuera hasta el fin de la corrida. Ahora bien; como ca la corrida—¡el narrador es hombre que calcula!—consta de seis ó siete toros, resultan unos 30 caballos muertos ó heridos.

Si muere algún lidiador—le ha faltado añadir—también se que la allí, en medio del redondel, hasta que termina la corrida.

La matanza de caballos es indispensable, según le dijeron por á á al conspicuo *touriste*. Sobre satisfacer los instintos sanguinarios del populacho, sirven para fatigar al toro, agotan parte de su fuerza y su furor, y le causan una «luxación en las espaldas» que hace menos peligrosas las suertes de los *capadors* y *banderilleros*, y más fácil la estocada final del matador.

¡Tararí! ¡Tararí!

Ya están aquí los banderilleros.

¿Qué son las banderillas?

Unos á modo de venablos, de pie y medio de longitud, con un hierro en la punta en forma de anzuelo. La rodea una guirnalda de papel dorado y recortado. Una vez clavadas, ya no se desprenden.

—¡Hágamelo usted bueno, *monsíu!*—dirán esos banderilleros de los medios pares, que tanto animan las corridas.

Al describir el cronista la suerte, supone que al clavar el banderillero los rehiletes, tiene siempre las astas del toro á una pulgada de su cuerpo.

No siempre, *mon bon*, no siempre; y crea usted que por pulgadas de más ó de menos no hemos de reñir.

Tampoco reñiremos por banderilleros de menos ó de más; puesto que se empeña el preopinante—como se decía en tiempo del Morenillo y Montes—en que detrás del primer banderillero, viene un segundo, luego el tercero, y algunas veces el cuarto.

Muchos banderilleros son; pero como á mí no me han de parear...

Banderilleado el toro, vuelven á encargarse de él los *capadors*, en cuyas manos *capadoras*, digo, *pecaadoras*, dejaremos al infeliz, en grave peligro de encontrarlo convertido en buey—de tales manos se trata!—cuando prosigamos y concluyamos la faena en el número próximo.

Porque lo que es en este, lector amadísimo, no cabe lo mucho bueno y sabroso que falta todavía, y que reservo, como dicen los franceses, para la *bonne bouche*.

Hasta entonces, ¡salud, *peterenas* y garbanzos!

Y que no haya novedad... ni *capadors*.

SOBAQUILLO

EPIGRAMA.

—El musicastro Benito
alguna vez se equivocó
cuando en su instrumento toca,
y este instrumento es el pito.
Si el del pito una pitada
dá, ¿que es lo que dará Andrés
si veía en el corno inglés?

—Que ha de dar? ¡Una *cornada!*

THEODOMIRO NADAL.

FANTASÍA MORISCA.

I.

Marcha al Torneo.

En suntuoso salón resplandeciente lleno de aromas y de esencias varias, y entre ricos cojines y damascos muellemente tumbado en su butaca, el Califa de Córdoba impaciente esperaba, no sé lo que esperaba, Fija la vista en el dorado techo con la espesa coleta despeinada y una sucia colilla en una oreja y una mano muy cerca de la cara, como aquel que esperando algún aviso se consume de pena al ver que tarda, nuestro noble muzárabe seguía silencioso lo mismo que una estatua. De repente, con fúnebre misterio entreabrióse una puerta de la estancia, y quizá más servil que respetuoso se coló Ben-Allí con una carta. Este era un viejo de color de ochavo, de barba gris y de melenas blancas, y tenía los pelos y señales que distinguen á los hijos de la Arabia (aunque dicen algunos sinvergüenzas que ha nacido en la calle de la Abada). Se inclinó en su presencia humildemente, le largó á su señor aquella carta, y esperó silencioso la respuesta por si acaso el Califa se la daba. —Qué estoy viendo? Re-Allah! Qué estoy mirando? Es verdad que mis ojos no me engañan? Ya llegó! Ya llegó! Lo suponía! No han podido pasar sin mi contrata! Ben-Allí! Necesito mi muleta; es decir, mi maleta y una espada, porque voy á luchar en el Torneo y á Castilla mis ímpetus me llaman.

Dicho y hecho; cogió todos los trastos y salió en el exprés de la mañana.

II.

Meditación.

Arrellanado en un rincón del coche y embutida la cresta en una almohada, sonriendo feliz en sus ensueños, el Califa de Córdoba pensaba: —Venceré! Venceré! Pues ya lo creo! y el mundo entero admirará mi fama; que en valor ni en poder no hay quien me iguale cuando trato de dar una estocada. Venceré! Venceré! La gloria es mía, como lo he demostrado en cien batallas! Mío es el lauro destinado al héroe; mío es el triunfo que el valor me guarda; mío son los aplausos de la plebe, y las dulces sonrisas de las damas, y los ricos presentes de los nobles, y los puros que tira B-garaya!

III.

Serenata.

Ya está todo dispuesto! Ya el Califa apercebido á la pelea se halla. Al compás de añales y tabales que su agudo sonido el viento rasga, se oye un murmullo atronador, inmenso, se abre una puerta (que estará cerrada), y aparece el Califa majestuoso con brillantes bordados de oro y plata. Suena pronto un clarín muy mal soplado, que ya impaciente el campeón aguarda, y se lanza valiente su enemigo Cid-Berrendo Borrego de Veragua.

Se miran, se arremeten, se aniquilan, da principio una lucha encarnizada, chocan sus fuerzas con horrible empuje, y termina aquel cuadro de matanza rodando Cid-Berrendo ensangrentado sin vida y sin alientos á sus plantas. Ya ha vencido el Califa! Pero cómo? Pues de un mal golletazo hasta la taza! El pueblo se revuelve entusiasmado y le da una soberbia serenata con flautas y con pitos, y al Califa no le importan los pitos ni las flautas.

FIACRO YRÁYZOZ.

ESTADÍSTICA TAURINA.

III.

En conclusión, y como complemento á los anteriores, añadiremos los datos siguientes:

Desde el día 1.º de Abril hasta el 15 del corriente mes, se han verificado en la Península 82 corridas de toros. Las poblaciones en que estas tuvieron efecto, fueron: Alicante, Algeciras, Aranjuez, Barcelona, Burgos, Cádiz, Castellón de la Plana, Córdoba, Granada, Jerez de los Caballeros, Jerez de la Frontera, Linares, Línea de la Concepción, Ma-

drid, Málaga, Murcia, Novelda, Pamplona, Puerto de Santa María, Ronda, Segovia, Sevilla, Toledo, Valencia, Vinaroz, Zalamea la Real y Zaragoza, siendo de estas las tres en que más corridas se celebraron Madrid, Barcelona y Sevilla, donde tuvieron lugar 19, 11 y 7 respectivamente.

Los toros jugados en ellas, fueron 43 de la ganadería de Miura; 36 de Cámara; 26 de Saltillo; 25 de Arribas; 22 de Romero (D. F. de Pablo); 20 de cada una de las de Veragua é Ibarra; 19 de cada una de las de Patilla y herederos de D.ª Teresa Núñez de Prado; 18 de Hernández; 16 de Martín (D. A.); 13 de cada una de las de Bañuelos (D. M.), Benjumea y Espoz y Mina; 12 de las de Orozco, Martínez (D. V.), Muruve y Surga; 11 de las de Pérez de la Concha, Ripamillán y Vázquez (D. Juan); 7 de Palha; 6 de cada una de las de Lagartijo, Zapata, González Nandín (D. Angel), Manjón, Pacheco, Valladares, Puente y López (antes Aleas), García Hermanas (D.ª Carmen), Concha y Sierra (herederos de D. Fernando), Gotta (viuda de), Torres Cortina, González Nandín (D. J.), y de otra que no hemos podido comprobar, jugada en Linares; 5 de López Plata, 4 de cada una de las de Castrillón, Barriónuevo, Diaz, Lizaso, Elorz y Zaldendo; 2 de las de Trespalacios y Bertolez, y 1 de las de Galiardo y Moreno Santa María.

Han sido fogueadas reses de Arribas, Cámara, Castrillón, González Nandín (D. J.), Lagartijo, Martín (D. A.), Miura, Núñez de Prado, Orozco, Patilla, Pérez de la Concha, Pacheco, Puente y López, Ripamillán y Valladares, y han vuelto al corral, por diferente causa, toros de Arribas, Espoz y Mina, López Plata, Miura, Núñez de Prado, Pacheco y Ripamillán.

Rafael Molina (Lagartijo), tomó parte en 27 corridas de las verificadas en Alicante, Algeciras, Barcelona, Granada, Madrid, Málaga, Puerto de Santa María y Valencia, matando 68 toros.

Francisco Arjona Reyes (Currito), ha toreado 4 corridas entre Madrid y Segovia, estoqueando 8 toros.

Salvador Sánchez (Frascuolo) ha toreado en Barcelona, Novelda y Sevilla, 7 corridas y muertos 15 toros.

José Lara (Chicorro), mató 3 toros en la corrida que lidó en Sevilla.

Manuel Hermosilla, toreó en Madrid 12 corridas, matando 24 toros.

José Sánchez del Campo (Cara-ancha), ha toreado 17 corridas entre Barcelona, Madrid, Pamplona y Valencia estoqueando 54 toros.

Felipe García, mató 3 toros en una corrida habida en Segovia.

Angel Pastor, en 10 corridas de las que se efectuaron en Burgos, Linares, Pamplona, Sevilla y Zaragoza, mató 30 toros.

Juan Ruiz (Lagartija), toreó en 11 corridas en Alicante, Burgos, Madrid y Murcia, y mató 26 toros.

Fernando Gómez (Gallo) ha tomado parte en 7 corridas, verificadas en Barcelona, Cádiz, Puerto de Santa María y Vinaroz, estoqueando 21 toros.

Valentín Martín ha muerto 23 toros, toreando 8 corridas en las plazas de Barcelona, Cádiz, Córdoba, Linares y Madrid.

Luis Mazzantini, ha toreado 15 corridas en Barcelona, Cádiz, Jerez de los Caballeros, Jerez de la Frontera, Línea, Málaga, Puerto de Santa María y Sevilla, matando en ellas 43 toros.

Francisco Sánchez (Frascuolo) en dos corridas celebradas en Aranjuez y Toledo, mató 5 toros.

Manuel García (Espartero), ha toreado 20 corridas en Barcelona, Córdoba, Castellón de la Plana, Jerez de la Frontera, Madrid, Ronda y Sevilla, matando 52 toros.

José Centeno ha estoqueado 12 toros en cuatro corridas de las celebradas en la Línea, Sevilla y Zalamea.

Rafael Guerra (Guerrita), ha toreado 30 corridas en Alicante, Algeciras, Barcelona, Castellón de la Plana, Córdoba, Granada, Madrid, Murcia, Sevilla y Zaragoza, matando en ellas 78 toros.

Alternando con los anteriores, ó por cesión, han muerto 32 toros de diferentes puntos, Almendro, Bebe, Fabrilo, Gidea, Joseito, Paco de Oro, Paqueta, Taravilla, Torerito, Tortero y Valladolid.

Los diestros que en las antes mencionadas 82 corridas han sufrido lesiones de alguna importancia, fueron los espadas Frascuolo, Espartero y Guerrita, el banderillero Niño, Valencia, y el picador Rafael Alonso (Chato).

LEOPOLDO VÁZQUEZ.

LAS BELLAS ARTES Y EL TOREO

La reciente publicación hecha por el Sr. Carmena de una bibliografía taurina que permita conocer al literato como al aficionado y al curioso como al indiferente, lo que se ha escrito en nuestra patria ya en pro ya en contra del toreo, y la gran aplicación que á la larga tiene como elemento de consulta esta clase de trabajos, me ha hecho pensar en lo curioso que sería el resumen de lo que los profesores españoles de Bellas Artes hayan trabajado dentro de la especialidad taurina, animándome á realizar un ensayo que puede servir de base á más completos estudios. Seguiré en él el orden rigurosamente alfabético de apellidos, dando comienzo por los pintores.

Agrassot y Juan (Joaquín).—Pintor, natural de Orihuela, de gran fecundidad y premiado en diferentes Exposiciones nacionales y provinciales. En la de París de 1878 presentó un lienzo con este título: *Antes de la corrida en la plaza de toros de Valencia*. Otro asunto de costumbres taurómicas tiene actualmente en la Exposición Universal de Barcelona.

Alaminos (Juan).—Autor de numerosas ilustraciones en diferentes periódicos. Para la Exposición Nacional del 71 pintó *El cargamento de los caballos muertos, después de la corrida*, y para el album de la Academia de Jurisprudencia de 1884 hizo una *Suerte de toros*.

En 1876 pintó una numerosa colección de cuadros, representando suertes de la fiesta nacional.

Alarcón (José).—No conocemos de este autor más cuadros de asunto taurómico que el que en 1883 pintó con el título de *La salida de los toros y Un bautizo entre toreros*, que presentó en la Exposición del Círculo de Bellas Artes de 1887.

Alenza (Leonardo).—Este malogrado artista, á quien se le da el carácter del verdadero sucesor de Goya, y que, á pesar de su inmensa valía, murió en la mayor pobreza en Madrid el 30 de Junio del 45, á la edad de treinta y seis años, es autor de numerosísimos apuntes que no pueden consignarse en una reseña como la actual, y de un *Retrato de Francisco Montes*.

Amallo y Manget (Francisco).—Es autor de varios cuadros de toros, entre ellos *La cogida de Frascuolo en 1877* y el *Retrato del toro Peluquero que hirió á Frascuolo en Madrid en 1887*.

Ilustraba el Sr. Amallo el periódico *La Tauromaquia*. **Aranda**.—Autor de *Un torero*, á la aguada, para el album de la Academia de Jurisprudencia de 1884.

Atalaya (E.).—Pintor, natural de Murcia, y autor de un procedimiento de reforma pictórica. Es de su mano *La salida de una función de toros*.

Barpio (Evaristo).—Fecundo pintor que ha concurrido á varias Exposiciones de Valladolid y Madrid, en una de las cuales presentó *Un banderillero cogiendo los pitos*.

Blanchard (Enrique).—Pintor francés, aficionado á los asuntos de nuestra nación, autor de *Una corrida de toros*.

Brel (José).—Artista enemigo de la fiesta nacional. Para atacarla hizo el cuadro *Y... en pleno siglo XIX!* (Después de la suerte de matar). También pintó un cuadro que representa *Una torada*.

Bricio Delgado (Félix).—Autor de una cabeza que tituló *¡A los toros!*

Cabana (Antonio).—Artista de la primera mitad de siglo, que pintó gran número de retratos, entre ellos el de Montes.

Cabral Bejarano (Antonio).—Pintor de género, autor de un gran número de cuadros, entre ellos el que representa *Un torero y una maja*.

Cabral y Aguado (Manuel).—Pintor sevillano, hijo del anterior. Ha concurrido á gran número de certámenes y Exposiciones. Para la de Cádiz del 60 hizo *Una vacada* y para la del 80 *Una torera*. El 72 pintó su cuadro *Momentos antes de principiar una corrida en la plaza de toros de Sevilla*.

Cabral y Llano (Enrique).—Pintor, natural de Sevilla, que remitió á la Exposición de Cádiz del 79, *Un picador y Un torero*.

Cala y Moya (José de).—Artista de Jerez de la Frontera, que en la Exposición Nacional de 1876 presentó *Dos tipos de toreros* juntamente con otros lienzos.

Cao (José).—Autor de un retrato de *Lagartijo* en la plaza.

Casado del Alisal (José).—El inmortal autor de *La rendición de Bailén* y *La campana de Huesca*, buscó también en la fiesta característica del pueblo español asunto para sus cuadros, pues en la Exposición de París del 78 presentó *Escenas de la vida torera*, y en la Nacional del 84 *El regalo del torero después de la corrida*.

El Sr. Casado fué catedrático, académico y director de la Academia Española en Roma.

Casas (Ramiro).—Presentó en 1887, en el salón Parés de Barcelona, dos cuadros titulados *A los toros y Suerte de pica*.

Castellano (Manuel).—El cuadro más importante de este artista es el que representa *La Muerte del Conde de Villamediana*, por el que obtuvo en la Exposición del 71 una medalla de segunda clase.

De asunto taurómico pintó: *El patio de la cuadra de caballos en la plaza de toros antes de una corrida*, en cuyo lienzo están los retratos de Montes, Cúchares, Chiclanero, Regatero, Chola, etc. Fué presentado en la Exposición Universal de París del 55 y en la Nacional del 56; en esta obtuvo mención honorífica. El cuadro en cuestión es, por sus muchos y buenos retratos de los aficionados á la tauromaquia, de tanto interés como lo fué en otro ramo el cuadro de los poetas de Esquivel. Castellano murió en Madrid en 1880.

Chavés y Ortiz (José de).—Pintor contemporáneo, discípulo de la Escuela de Bellas Artes de Sevilla. Es autor, entre otros muchos lienzos, del que representa *Un picador de toros*. En la Biblioteca Colombina de Sevilla existen algunos retratos de su mano, y los lectores de LA LIDIA conocen perfectamente muchas de sus composiciones.

Cortell (Juan).—Pintó en Valencia el 85 una *Suerte de recibir un toro en la plaza de Madrid*, y en la Exposición que el año 75 celebró el Ateneo valenciano presentó *Una corrida de toros*.

Dehodeneq (Alfredo).—Pintor francés que ha vivido largo tiempo entre nosotros. El año 50 presentó en la Exposición de San Fernando *Una corrida de novillos en la plaza del Escorial de Abajo*.

(Se continuará.)

A. O. G.

MURCIA

GRANDES CORRIDAS DE TOROS EN SU NUEVA Y MAGNÍFICA PLAZA

los días 6, 7 y 8 de Septiembre de 1888.

TOROS PROCEDENTES DE LAS GANADERIAS

DE

Excmo. Sr. Duque de Veragua.

» » Conde de Patilla.

D. Manuel García Puente y López (antes Aleas).

ESPADAS:

RAFAEL MOLINA, LAGARTIJO.
SALVADOR SÁNCHEZ, FRASCUELO

PICADORES: José Calderón, Manuel Calderón, Francisco Gutiérrez (Chuchi) y Cirilo Martín.

BANDERILLEROS: Juan Molina, Manuel Martínez (Manene), Rafael Bejarano (Torerito), Antonio Pérez (Ostión), Santos López (Pulguita), Saturnino Frutos (Ojitos) y Rafael Sánchez (Beba).

PUNTILLEROS: José Torrijos (Pepín) y Manuel García (Jaro).

Grandes rebajas de precios por las Compañías de Ferrocarriles, en las líneas de Alicante, Cartagena y Lorca.

SAN SEBASTIÁN.

GRANDES CORRIDAS DE TOROS, LOS DÍAS 12, 15, 19 Y 26 DE AGOSTO DE 1888.

LAGARTIJO Y FRASCUELO

CON SUS INMEJORABLES CUADRILLAS

TOROS DE LAS MÁS AFAMADAS GANADERÍAS

BRILLANTES FIESTAS

Población sin igual para baños, recreo y comodidades.

La semana del 12 al 20 de Agosto será la de más animación de la temporada. Para pedidos de programas y billetes, dirigirse á

J. ARANA.-SAN SEBASTIAN.

LA LIDIA.



MURCIA.—TEMPORADA TAURINA DE 1888.

Imp. y Lit. de J. Palacios. Arenal, 27, Madrid.